



Hunt Institute for Botanical Documentation
5th Floor, Hunt Library
Carnegie Mellon University
4909 Frew Street
Pittsburgh, PA 15213-3890
Telephone: 412-268-2434
Email: huntinst@andrew.cmu.edu
Web site: www.huntbotanical.org

The Hunt Institute is committed to making its collections accessible for research. We are pleased to offer this digitized item.

Usage guidelines

We have provided this low-resolution, digitized version for research purposes. To inquire about publishing any images from this item, please contact the Institute.

Statement on harmful and offensive content

The Hunt Institute Archives contains hundreds of thousands of pages of historical content, writing and images, created by thousands of individuals connected to the botanical sciences. Due to the wide range of time and social context in which these materials were created, some of the collections contain material that reflect outdated, biased, offensive and possibly violent views, opinions and actions. The Hunt Institute for Botanical Documentation does not endorse the views expressed in these materials, which are inconsistent with our dedication to creating an inclusive, accessible and anti-discriminatory research environment. Archival records are historical documents, and the Hunt Institute keeps such records unaltered to maintain their integrity and to foster accountability for the actions and views of the collections' creators.

Many of the historical collections in the Hunt Institute Archives contain personal correspondence, notes, recollections and opinions, which may contain language, ideas or stereotypes that are offensive or harmful to others. These collections are maintained as records of the individuals involved and do not reflect the views or values of the Hunt Institute for Botanical Documentation or those of Carnegie Mellon University.

About the Institute

The Hunt Institute for Botanical Documentation, a research division of Carnegie Mellon University, specializes in the history of botany and all aspects of plant science and serves the international scientific community through research and documentation. To this end, the Institute acquires and maintains authoritative collections of books, plant images, manuscripts, portraits and data files, and provides publications and other modes of information service. The Institute meets the reference needs of botanists, biologists, historians, conservationists, librarians, bibliographers and the public at large, especially those concerned with any aspect of the North American flora.

Hunt Institute was dedicated in 1961 as the Rachel McMasters Miller Hunt Botanical Library, an international center for bibliographical research and service in the interests of botany and horticulture, as well as a center for the study of all aspects of the history of the plant sciences. By 1971 the Library's activities had so diversified that the name was changed to Hunt Institute for Botanical Documentation. Growth in collections and research projects led to the establishment of four programmatic departments: Archives, Art, Bibliography and the Library.

Expanded, with illustrations and bibliography
for publication.

Final copy

LA TRADICION ETNOMICOLOGICA PRECOLOMBINA EN GUATEMALA Y MEXICO

B. Lowy

Desde los tiempos de la conquista comenzaron a aparecer los primeros informes sobre la flora y fauna del Nuevo Mundo y también una serie de comentarios sobre las costumbres y las creencias practicadas entre las distintas culturas de América. Encontramos en las crónicas de Bernardino de Sahagún, Bernal Díaz del Castillo, Francisco Hernandez, Bartolomé de Las Casas, Diego de Landa, Motolinia y otros, aparte de sus detalladas observaciones referentes a muchos aspectos de la vida de la gente, hay en sus páginas abundantes referencias a una sorprendente variedad de plantas conocidas por la población; plantas útiles, comestibles, tóxicas o alucinantes. Estas y otras obras similares con su multitud de datos formaron la base de la disciplina etnobotánica en América. Según el testimonio de tales autores, sabemos que la gente mexicana utilizó entre muchísimas otras plantas, unas predilectas designadas en Nahuatl con los nombres: picietl, peyotal, pipiltzintzintli, olohiuqui y teonanacatl. Este último es lógicamente de interés particular a los etnomicólogos porque trata de especies alucinógenas de Psilocybe, Stropharia, Panaeolus y otros géneros que pertenecen a los Agaricaceas (sensu lato). Sabemos también que estos hongos fueron altamente apreciados en el México precolombino y usados en ceremonias religiosas. El respeto por esta tradición antigua no se ha perdido. Debido al intenso interés de antropólogos y etnomicólogos en las últimas décadas, no existen ya secretos en cuanto al celebrado agape de los hongos. Pero no ha sido siempre así. En los tiempos de la conquista, los sacerdotes vigilaban minuciosamente cada aspecto de la vida de la gente, incluso, por supuesto sus costumbres religiosas que los indígenas habían seguido durante centenares de años antes de la llegada

de los españoles. Cuando se descubrió que abrazaban costumbres muy ajenas a las de la iglesia católica, comenzó una era de intimidaciones, castigos y torturas que constituye un capítulo sumamente triste en la historia de las Américas. Entre los sacerdotes de esos tiempos, solo Bartolomé de Las Casas luchó vigorosamente por los derechos humanos de la gente mexicana, y regresó a España en 1550 para defenderlos con entusiasmo.

La evidencia que había cultos religiosos dedicados a la adoración y consumo de los hongos alucinantes en los tiempos precolombinos proviene principalmente de cuatro fuentes de información: los códices, documentos históricos producidos por la gente indígena; esculturas de piedra, de madera o de barro, que muestran diversos aspectos de las culturas que representan, y los cultos antiguos y contemporáneos dedicados a la veneración de los hongos sagrados. Consideremos brevemente estas fuentes, y después pasaremos a los diapositivos pertinentes.

Comenzando con las crónicas, existen afortunadamente libros escritos por observadores prominentes durante las primeras décadas de la conquista, que son indispensables para entender la historia de esa época. Entre los más célebres está el trabajo del fraile franciscano Bernardino de Sahagún, autor de la "Historia General de las Cosas de Nueva España, escrito a mediados del siglo 16. Su trabajo es una mina inagotable de información sobre una multitud de detalles de la vida cotidiana, tanto de los mexicanos como de los españoles. También se encuentran en ella las primeras referencias al uso de los hongos alucinantes, como es evidente en sus siguientes palabras: "La primera cosa que se comía en el convite eran los honguillos negros que ellos llaman nanacatl, que emborrachan y hacen ver visiones, y aun provocan a lujuria; esto comian antes de amanecer, y también bebían cacao; aquellos honguillos los comían con miel, y cuando ya se comenzaban a calentar con ellos, comenzaban a bailar, y algunos lloraban, porque ya estaban borrachos con los honguillos." ¿No es posible que

entre mis oyentes hoy, haya quizás algunos que podrían verificar la exactitud de estas observaciones de Sahagún hechas más de 400 años atrás? (Yo sí!)

Fray Toribio de Benavente (conocido por el nombre Motolinia), contemporáneo de Sahagún, también verificó el uso ritual de los hongos en su libro titulado "Historia de los Indios de Nueva España," donde dice en parte: "Tenían otra manera de embriaguez que los hacía más crueles, y era con hongos o setas pequeñas, que en esta tierra las hay como en Castilla; mas los de esta tierra son de tal calidad, que comidos crudos y por ser amargos, beben tras ellos un poco de miel de abejas; y de allí a poco veían visiones, en especial culebras, y como salían fuera de todo sentido, parecíales que las piernas y el cuerpo tenían lleno de gusanos que los comían vivos, y así medio rabiando se salían fuera de la casa, deseando que alguno los matasen; y con esta bestial embriaguez y trabajo que sentían, acontecía alguna vez ahorcarse, y también eran contra los otros más crueles. A estos hongos llaman en su lengua teonanacatl, que quiere decir carne de dios, o del demonio que ellos adoraban."

El Popol Vuh, dedicado a las tradiciones de la gente Quiche de Guatemala es uno de los documentos indígenas más raros y significativos de América Central. El original del manuscrito está perdido, pero existe una traducción española hecha en Chichicastenango por el padre dominicano Francisco Ximenez entre 1701 y 1703 que esta basada en la versión atribuida a Diego Reynoso quien la escribió en el idioma Quiche a principios del siglo 16. Trata de la creación del mundo y del hombre mismo por los dioses en su panteón, y habla de una trinidad poderosa, incluso el supremo poder nombrado por ellos Huracán. Citando una traducción española, dice lo siguiente: "La primera manifestación de Huracán es Kakuljá; la segunda Chip-Kakuljá, la tercera Raxa Kakuljá, y estas tres manifestaciones constituyen el corazón del cielo."

Leyendo estas palabras, ningún extranjero podría adivinar que en esta

trinidad divina estaba escondido un gran secreto; un secreto conocido solo por la gente Quiche. El Popol Vuh dice claramente que Kakuljá' significa el diós del rayo, que Chip-Kakuljá' es el diós del trueno, y Raja Kakuljá' el diós del relámpago. La novedad es que Kakuljá' es también el nombre del hongo sagrado Amanita muscaria! El descubrimiento fue inesperado. Una mañana en el camino a El Quiche, Guatemala, colecté entre pínos A. muscaria y A. caesarea. Regrese con mis colecciones al mercado de Chichicastenango, unos kilómetros al sur, buscando a las vendedoras de hongos, señoras indígenas Quiche que regularmente se encuentran allá los domingos. Mostré mis colecciones a ellas, quienes reconocieron en seguida los hongos, y un poco alarmadas, me alertaron fuertemente no comer los de muscaria porque eran venenosos! Cuando les pregunté como se llamaban estos hongos en su idioma, me sorprendieron con la palabra Kakuljá', que repitieron varias veces. Resulta que tenemos la feliz verificación de que en el panteón Quiche, el rayo y Amanita muscaria están íntimamente relacionados con la divinidad Kakuljá'.

Otra fuente de información sobre los cultos precolombinos se encuentra en algunos códices mayas y aztecas. De los tres códices principales mayas actualmente depositados en museos o bibliotecas de Madrid, Dresden y Paris, en los de Madrid y Dresden hay pinturas que representan el uso de hongos en ceremonias religiosas. Un cuarto códice maya (el Grolier) actualmente depositado en el Museo Nacional de Antropología de México, es un fragmento descubierto en Chiapas por el antropólogo Michael Coe alrededor de 1971. En el códice Vindobonensis Mexicanus I que esta guardado en la biblioteca Nacional de Viena, pero de origen Mixteco del siglo 14, también hay figuras de dioses o de sacerdotes que llevan hongos en las manos, y muestran así gráficamente, un rito mágico-religioso. Estos están entre los pocos códices que sobrevivieron en América. Los sacerdotes destruyeron una gran cantidad de documentos e ídolos

sagrados al pueblo; todos los que pudieron encontrar. Tenemos el testimonio de fray Diego de Landa quien ocupa un lugar ambiguo en la historia de las Américas. Por un lado, merece nuestro elogio porque presentó en su crónica la primera explicación de los jeroglíficos de los días y de los meses del año maya. Pero a la vez no podemos perdonarle el fanatismo que lo llevó a destruir documentos únicos de la cultura maya. En su libro titulado

"Relación de las Cosas de Yucatán," escribe acerca de un auto de fe que ocurrió bajo su dirección en Maní, Yucatán, el 12 de Julio de 1562. Leemos su comentario lacónico: "Hallámosles gran número de libros de estas sus letras y porque no tenían cosa que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dió mucha pena." Así desaparecieron tesoros de inestimable valor cultural y científico.

Entre las figuras más enigmáticas en el códice Dresden están las de unos dioses pintados en posición rara, con piernas arriba y cabeza abajo, como si estuvieran flotando en el aire. Hasta la fecha no había ninguna interpretación segura de estas figuras. El conocido arqueólogo guatemalteco Antonio Villacorta, nota en su comentario que estos dioses "caen en alto, arrastrando consigo unas hojas." No ofrece ninguna teoría por la posición de las figuras. No obstante, se nota que la cara de una de las figuras representa a una persona dormida o posiblemente en trance. Además, encima de la cabeza está puesto el jeroglífico de la muerte: CIMI, y hay otro igual cerca de los pies. Atados a varias partes del cuerpo se encuentran los objetos llamados "hojas" por Villacorta. Estoy convencido de que estas "hojas" son en realidad representaciones de hongos y que la figura misma es una manifestación de la poderosa influencia mágico-religiosa de los hongos alucinantes!

Consideremos brevemente otro enigma. En 1898 el etnólogo Karl Sapper

descubrió en Guatemala y en el Salvador los artefactos conocidos con el nombre de "hongos de piedra," nombrados por él en su idioma "Pilzförmige Götzenbilder," o ídolos en forma de hongos, en inglés llamados "mushroom stones." La gran mayoría de estos artefactos, labrados de piedra volcánica, se han encontrado en Guatemala, pero algunos tenían su origen en el sur de México. Existen varios tipos de estas piedras, incluso unas elaboradas con las caras de dioses o de sacerdotes o de animales sagrados, mientras otras carecen de tales figuras. También hay algunas más simples hechas de barro. Según los estudios de Borhegyi, las más antiguas fueron labradas aproximadamente 1500 años A.E. y las más recientes llegan al final del siglo 10 de nuestra era. Esta última es una fecha crítica en mesoamérica porque coincide con la decadencia de la civilización maya. Las últimas estelas que ellos colocaron, algunas labradas maravillosamente con jeroglíficos y retratos formidables de sus reyes - como las de Copán y Quiriguá - llevan fechas no más tarde que el fin del décimo siglo.

La hipótesis que los hongos de piedra fueran usados en ceremonias religiosas y específicamente "durante el consumo y la adoración de hongos alucinógenos," esta apoyada no solo por Borhegyi y otros antropólogos, mas también por los datos arqueológicos. Además, quiero presentar diapositivos que muestran una similitud notable entre algunas figuras en el código Dresden y unos hongos de piedra.

En cuanto a los cultos modernos relacionados con los hongos alucinógenos, solo es necesario llamar a la atención el nombre de María Sabina, la curandera Mazateca más conocida de nuestros tiempos. María falleció hace poco, pero los ritos en Huautla como en otras localidades continúan como siempre. En otras partes del mundo también, los hongos han ejercido su profunda influencia en distintas culturas. La antigua tradición vive en el Rig Veda, libro sagrado de los Hindúes, en donde se encuentran referencias a SOMA, la planta mágica

identificada definitivamente por Wasson como Amanita muscaria. En Siberia, entre cierta gente privilegiada, ha sobrevivido hasta principios de este siglo, la única y curiosa costumbre de tomar un trago de orina de reno saturada con muscimol, el ingrediente principal alucinógeno del hongo.

En este breve comentario vale la pena llamar la atención a un mito que existe actualmente entre la gente Tzutuhil de Guatemala en el pueblo de Santiago de Atitlán. La leyenda está relacionada con la historia de la creación y a la vez con algunos hongos milagrosos. La religión indígena de la gente Quiche, Kakchiquel, Mam, Tzutuhil y otras culturas mayas de Guatemala está fundada en parte en mitos tradicionales de gran antigüedad que ellos respetan profundamente, y el mito que les voy a referir pertenece a esta categoría.

Se conoce el diós de los Tzutuhiles con el nombre de RILAJ MAAM, que quiere decir "abuelo venerable." Se llama también MAXIMON, que significa "atado con cuerda," porque en el interior de su efigie se encuentra una red de cuerda, símbolo de sus conexiones intrincadas con los dioses supremos, sus creadores. Porque el nombre MAXIMON se considera sagrado, es la costumbre referirse a él con el nombre de MAAM, la forma corta de RILAJ MAAM. MAXIMON era la creación de los NAHUALES, los mas poderosos entre todos los dioses Tzutuhiles.

Según una leyenda Tzutuhil, había doce árboles sagrados en las orillas del lago Atitlán, cada uno de ellos asociado con un hongo distinto. Los Nahuales decidieron seleccionar uno de los árboles para gobernar sobre los seres humanos. Preguntaron a los árboles cuales entre ellos querrian aceptar tal importante responsabilidad. Solo un árbol respondió; el más flaco y pequeño de todos, uno llamado CH'IP, que en su idioma quiere decir 'hermano menor.' CH'IP dijo que aceptaba el pedido de los Nahuales porque había soñado o tenido una visión que lo dirigió al volcán San Lucas - actualmente venerado por la gente Tzutuhil - donde encontró otro árbol, el "palo de pito," (= Erythrina rubrinervia), rodeado

por numerosos hongos. Cuando CH'IP se acercó al árbol, comenzó una tormenta y de repente un rayo quebró el árbol. El tronco estaba vacío, pero CH'IP observó en su interior la vaga figura de una cara, y comenzó de repente a tallarla en la blanda madera. La efigie que projujo resultó ser la del dios MAXIMON! Cuando CH'IP terminó su trabajo y MAXIMON fue liberado del árbol, cada uno de los Nahuales le proporcionaron un poder especial. Después le ordenaron que se levantara, porque querían determinar si era capaz de usar sus nuevos poderes. Buscaron en el pueblo a un sordomudo y se lo presentaron a MAXIMON con el propósito de que tratase de curar el hombre de su enfermedad. Según una versión de la leyenda, MAXIMON ofreció al hombre un fragmento de un hongo grande y rojo que encontró alrededor del árbol, y después de comerlo el hombre recuperó milagrosamente su salud. Los Nahuales quedaron satisfechos con esta demostración del poder de MAXIMON, y desde entonces le consideraron el dios principal de los Tzutuhiles.

Solo una palabra final. No es exageración afirmar que algunos hongos han tenido una influencia profunda en la vida de diversas culturas, no solo en los tiempos lejanos precolombinos sino también siguen prosperando con gran vitalidad en las sociedades contemporáneas.